

La logoterapia de Viktor Frankl y la violencia en San Carlos (Antioquia)

Viviana Alzate Echeverri¹

*The logotherapy of Viktor Frankl
and the violence in
San Carlos (Antioquia)*



¹ Psicóloga Universidad Católica de Oriente.
Correo electrónico: vivi-5771@hotmail.com.

Resumen

En este artículo se hace un acercamiento interpretativo a la logoterapia de Viktor Frankl (psiquiatra austríaco), creador de dicha terapia y se aplica a la violencia política del municipio de San Carlos en el Oriente antioqueño, con el objetivo de argumentar en favor de la siguiente hipótesis: «los planteamientos de la logoterapia de Viktor Frankl, en relación con la voluntad de sentido, permiten reconocer una terapia de recuperación para las víctimas sometidas a violencia extrema en el municipio de San Carlos Antioquia» y esta hipótesis se constituye en el primer objetivo. Los testimonios recogidos en la publicación *Memorias del éxodo en la guerra*, del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), sirven de material base para la comprensión del fenómeno y su análisis representa el segundo objetivo. Los relatos de violencia referidos por la población civil, a partir de la década de los setenta y hasta el año 2006, año en el cual se produce la desmovilización de los integrantes de las autodefensas de Colombia —grupos de contraguerrilla que se extendieron por todo el territorio colombiano— se convierten en material para comprender algunas de las categorías de la reflexión de la logoterapia. Las principales categorías analizadas son las técnicas logoterapéuticas de intención paradójica, derreflexión y voluntad de sentido.

Palabras clave

Logoterapia, intención paradójica, derreflexión, voluntad de sentido, violencia, análisis existencial, inconsciente espiritual.

Abstract

In this article an interpretative approach to the logotherapy of Viktor Frankl —Austrian psychiatrist, founder of this therapy— is applied to the political violence of the municipality of San Carlos in the East of Antioquia, in order to argue in favor of the following hypothesis: “The approaches of Viktor Frankl’s logotherapy, in relation to the will to sense, allow to recognize a recovery therapy for victims subjected to extreme violence in the municipality of San Carlos Antioquia”; this hypothesis constitutes the first objective. The testimonies collected in the publication *Memoirs of Exodus in the War*, of the National Center of Historical Memory (CNMH), serve as a base material for the understanding of the phenomenon and its analysis represents the second objective. The reports of violence referred to by the civilian population, from the seventies to the year 2006, the year in which the demobilization of the members of the Colombian self-defense groups —counter guerrilla groups that spread throughout the country Colombian territory— become material to understand some of the categories of the reflection of logotherapy. The main categories analyzed are the logotherapeutic techniques of paradoxical intention, melting and willpower.

Key words

Logotherapy, paradoxical intention, melting, meaninglessness, violence, existential analysis, unconscious spiritual.

Introducción

Esta reflexión es el resultado de la aplicación de algunas categorías de análisis de la logoterapia de Viktor Frankl, con la intención de comprender mejor el fenómeno de la recuperación de la violencia extrema presentada en el municipio de San Carlos, departamento de Antioquia, Colombia. Viktor Frankl (1905 – 1997) fue un reconocido psiquiatra austríaco que fundó la logoterapia, basado en las reflexiones de su experiencia personal, después de sobrevivir al genocidio de Auschwitz, durante la Segunda Guerra Mundial. La comprensión de su método se constituye en el objetivo general de este artículo, pues él se convierte en un aporte para intentar comprender el fenómeno de la violencia política en San Carlos y sus implicaciones en la psicología de sus gentes, conflicto que se ha extendido por más de medio siglo. Si bien la violencia en Colombia y la violencia en Auschwitz tienen características diferentes, los grupos sociales de ambos lugares han vivido de verdad una violencia extrema.

Las categorías de análisis tomadas de Viktor Frankl son: la intención paradójica, la derreflexión y la voluntad de sentido, porque son las categorías propias para comprender un

grupo humano cuya muestra la ofrece un texto recogido por un grupo distinto al que lleva a cabo esta interpretación, o sea que, no hace parte de una información primaria propiamente dicha. La intención paradójica somete al paciente a la exposición prolongada de una conducta indeseada con la intención de ahorrarle ansiedad e iniciar el proceso terapéutico. La derreflexión está relacionada con la intención paradójica, pero se trata de prestarle

menos atención al problema que genera la crisis psicológica o considerarlo menos importante de lo que se suele hacer para disminuir también la ansiedad; para esta técnica, Frankl hablará de la actividad y la pasividad correctas e incorrectas. Por último, se trata de la categoría de intención de sentido,

que más que una categoría terapéutica es uno de los tres postulados fundamentales de su teoría. Sin embargo, es muy importante reconocerla en las vivencias de los habitantes de San Carlos, dada su importancia para la terapia. La voluntad de sentido es la esencia de lo humano; para Frankl, existir significa trascender el sí mismo, salir de sí y confrontarlo; así se sale de lo corpóreo-anímico a través del espíritu, porque lo fundamental del ser huma-

«La voluntad de sentido es la esencia de lo humano; para Frankl, existir significa trascender el sí mismo, salir de sí y confrontarlo».

no no es la búsqueda de la felicidad, sino la búsqueda de la voluntad de sentido que lleva a la felicidad. Este aspecto se constituye en el primer objetivo específico.

Estas son las tres categorías que se propone trabajar aquí. Se desarrollarán de manera suficiente en el recorrido de la reflexión, para contrastarlas, como ya se dijo, con los testimonios del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). No se recurrió a una información primaria en el sentido en que este análisis no hace parte de una recolección de información de campo, pero sí es información primaria en la medida en que el CNMH trae testimonios fieles de los sancarlitanos, así algunas valoraciones pertenecen más al CNMH que a la autora de este texto, así se desarrolla el segundo y último objetivo específico.

Este es un artículo que recoge las reflexiones de una estudiante de pregrado en torno a dos campos del saber específico; como son: el método de investigación hermenéutico y la logoterapia de Viktor Frankl, en algunos de sus componentes, como requisito para la titulación. De esa manera, no pretende tener los alcances de un informe parcial de investigación básica, que requiere hacer un aporte novedoso al conocimiento científico, pero sí se trata de la aplicación de conceptos de una teoría científica a una realidad social, lo que lo ubica en un nivel de investigación aplicado, que implementa una teoría en contraste con la realidad. Su alcance es modesto, en tanto se trata de un trabajo de grado, de pregrado.

De otro lado, cuando se habla de informe parcial se hace referencia al carácter de artículo, en

tanto este no tiene pretensiones de informe definitivo de investigación, sino que hace un aporte de una de las posibles interpretaciones que una problemática o temática sugiera a su autor, en relación con el conocimiento científico.

Contexto

La realidad del desplazamiento de los habitantes de San Carlos (Antioquia) aparece consignada en la investigación realizada por el Centro de Memoria Histórica, institución adscrita a la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación de la Vicepresidencia de la República de Colombia. El trabajo titulado *Memorias de éxodo en la guerra*, relata la intensidad del conflicto armado en ese municipio del Oriente antioqueño (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación [CNRR], 2011).

En el informe se muestra cómo, en dicha región, ha habido fenómenos locales que han incidido en el desarrollo de este conflicto, como la presencia de las principales centrales hidroeléctricas del país y sus diversos efectos sobre las personas y los territorios; y debido a eso se pre-

**«El trabajo titulado
*Memorias de éxodo en la
guerra*, relata la intensidad
del conflicto armado
en ese municipio del
Oriente antioqueño».**

sentó una gran heterogeneidad en los grupos armados y en la magnitud de la violencia.

La sumatoria de fenómenos como asesinatos selectivos, amenazas, masacres, desapariciones forzadas, voladuras de puentes y torres energéticas, tomas del pueblo, extorsiones, minado de territorio y secuestros, se articularon para producir lo que la población denomina como el «éxodo»: el paso entre 1985 y 2006 de una población de aproximadamente 26 000 habitantes a una población con 11000.

Método

El método que permitió desarrollar esta vertiente del análisis psicológico en esta temática específica que aquí se presenta es el método hermenéutico. Se trata de interpretar la realidad de violencia de una región, a la luz de las propuestas del psiquiatra logoterapeuta Viktor Frankl, cuyo pensamiento puede suscribirse dentro del enfoque de la hermenéutica.

El enfoque hermenéutico hace parte de la epistemología de las ciencias sociales y humanas que comprende, según Habermas (1982),

«Parafraseando a Wittgenstein, la capacidad de pensar depende del sentido, porque no se puede pensar lo que no tiene sentido».

tres enfoques científicos en dichas ciencias: enfoque positivo, histórico hermenéutico y crítico emancipatorio. Cada enfoque tiene su propio método, por tanto, conviene exponer los fundamentos del enfoque y pasar a comprender los elementos del método.

Hay un punto de quiebre en las ciencias sociales y humanas, su historia epistemológica registra lo que se ha llamado el giro lingüístico (Rorty, 1998), que expuso una tradición que se remonta en la epistemología a los planteamientos del filósofo austríaco Ludwig Wittgenstein, quien pone los cimientos para una filosofía del lenguaje, al considerar que el lenguaje establece juegos sociales (Wittgenstein, 1988). Parafraseando a Wittgenstein, la capacidad de pensar depende del sentido, porque no se puede pensar lo que no tiene sentido. Para él, el sentido viene dado por el lenguaje. En ese punto, se establece la diferencia entre el primero y el segundo Wittgenstein porque en sus primeras propuestas el sentido depende de la estructura lingüística —sintaxis— mientras que, en el segundo, depende del uso, o sea, que el uso modifica el lenguaje.

El pensamiento hermenéutico tiene una tradición en la filosofía fenomenológica. Dicha tradición tiene sus raíces en dos autores representativos; la corriente fenomenológica husserliana y la corriente heideggeriana. La reflexión fenomenológica de Edmund Husserl (2005) es todavía metafísica, dicho de otro modo, la fenomenología es un enfoque que plantea la relación entre los fenómenos o los hechos y la mente o la psiquis, la consciencia. Esa relación podía presentarse hasta esa épo-

ca, como una objetivación (relación objetiva entre sujeto y objeto) o como una subjetivación (relación subjetiva entre sujeto y objeto). Se trata de la pregunta por el ser, pregunta fundamental de la filosofía fenomenológica u ontológica. Para Husserl esa relación es subjetiva y se da en los actos intencionales, para él, el conocimiento no lidia con el mundo exterior (las cosas) sino con el mundo de la consciencia. La fenomenología establece una ruptura en el conocimiento objetivo del pensamiento clásico, cartesiano, que suponía que el conocimiento es posible observando la realidad y evaluándola cuantitativamente, mientras que la fenomenología supone que el conocimiento es de carácter comprensivo. La comprensión es posible para Husserl a través de la intencionalidad de la acción humana; Husserl señala que la intencionalidad deviene de la consciencia trascendente, la esencia humana. En ese sentido, su propuesta es metafísica porque supone que hay una esencia de sentido en los seres humanos, que el mundo tiene sentido por

«La comprensión es posible para Husserl a través de la intencionalidad de la acción humana; Husserl señala que la intencionalidad deviene de la consciencia trascendente, la esencia humana».

sí mismo y no es una construcción que se hace y varía con el tiempo. De esa forma, y como se verá más adelante, la propuesta frankliana también es una propuesta metafísica, en tanto privilegia la sobrenaturaleza como origen y, husserliana, en tanto privilegia la intencionalidad del espíritu como signo del mismo al que se accede por intuición.

La fenomenología heideggeriana, por el contrario, asume la pregunta por el ser. Para Heidegger la metafísica se constituye en el olvido del ser y por ello su propuesta es ontológica, porque propone su recuperación a través del concepto de horizonte de sentido. Para Heidegger, en la relación del hombre con las cosas se tiene un conocimiento que no depende de la estructura fundamental de la consciencia o de la intencionalidad de la consciencia, sino del lenguaje, concretamente de la condición de simbolización humana que nos provee de lengua y de lenguaje, es por esto por lo que Heidegger (2004) asume la imagen y por tanto al lenguaje como origen del conocimiento humano. Es una condición «humana, demasiado humana» la que nos permite conocer. Por tanto, este artículo trata del análisis de las realidades sociales que atañen al hombre y sus relatos, en tanto ser de lenguaje o ser simbólico.

En definitiva, las dos posturas procuran pensar el ser para tratar de comprender en qué consiste su verdad. La postura heideggeriana permite comprender que el hombre es un «ser en el mundo» que construye su significación como un proyecto que tiene su principal tensión en la muerte. Dice Heidegger que los hombres «somos seres para la muerte» (Heidegger, 2008, p. 145).

En esa medida, en la medida en que el hombre (el ser humano) es un ser para la muerte es que tiene la posibilidad de crear sentido. La comprensión del mundo se produce porque en el *Dasein* (el ser ahí) se produce sentido. Esto lleva a Heidegger a afirmar que «el lenguaje es la casa del ser» (*Die Sprache ist das Haus des Seins*) (Heidegger, 1976, p. 313).

En principio, la fenomenología, enfoque dentro del cual se inscriben todos los hermenéuticos, consistió en superar los métodos positivistas, empiristas experimentales o especulativos de la modernidad, así como superar también, la separación objetiva cartesiana entre sujeto y objeto, mediante la introducción del concepto de perspectiva del observador, proponiendo que el objeto es objeto para alguien y no objeto sin más, y por lo cual, Husserl introduce en la reflexión el concepto de intencionalidad, para permitir comprender que el objeto es objeto en tanto la perspectiva intencional del observador. Adicionalmente, Husserl se propone descubrir las esencias en los fenómenos, para darle cabida a las ciencias del espíritu.

Esa postura husserliana ha sido calificada de platónica. «Como se observa, el carácter platónico de la fenomenología de Husserl lo lleva a la pretensión de encontrar lo universal, lo cual se convierte, en palabras de Heidegger, en antifenomenológico» (Ángel Pérez, 2011, p. 19).

Para Heidegger el haber previo no es un error o un inconveniente del conocimiento, el haber previo para él no es subjetivo sino histórico social, está integrado en el proceso de conocimiento de manera ontológica, no puede haber un ver sin punto de vista, solo que la preten-

sión de excluirlo como principio investigativo lo que hace es incorporarlo de manera acrítica [...]. El supuesto husserliano de descubrir las esencias universales que, según él, son las que permiten la comunicación, el acceso a lo otro, criticado [...] como platonismo, conduce a ignorar precisamente aquello que hace que el fenómeno sea particular, es decir, un ser que transcurre en el tiempo y que no se repite. En este sentido, la fenomenología husserliana busca un algo común que permita la comunicación entre los sujetos, que no puede ser otra cosa que la esencia platónica. Por eso, esta tradición metodológica aún se encuentra atrapada en el dualismo y, pese a que tiene en la actualidad muchos seguidores, responde a un momento inicial de la crítica al positivismo. Husserl tenía aún un pie en el dualismo, lo que fue superado definitivamente por Heidegger, y por eso la pretensión de aferrarse a este tipo de fenomenología es ahistórico (Ángel Pérez, 2011, p. 20).

«Como se observa, el carácter platónico de la fenomenología de Husserl lo lleva a la pretensión de encontrar lo universal, lo cual se convierte, en palabras de Heidegger, en antifenomenológico».

Puede concluirse que, mientras para Husserl, las esencias son universales y en ellas se fundamenta la ciencia de las ciencias del espíritu, para Heidegger, el conocimiento no es cuestión de esencias universales, sino de acontecimientos histórico–sociales que se resuelven, no en la intuición, sino en el círculo hermenéutico de la confrontación constante entre los sujetos, que cada época tiene sus propias verdades, y que esos sentidos son de naturaleza pragmática, o sea histórico–social.

El giro interpretativo en las ciencias sociales, a partir de Heidegger, planteó un problema a las mismas, que consistió en reconocer que podría tomarse por consigna que todas las interpretaciones eran válidas, pero el giro consistió en que las ciencias sociales se dieron cuenta que todas tenían en común un objeto que era el lenguaje, que permitía crear y recrear sentido y que ese sentido era histórico social y no metafísico (Herrera, 2009).

Por eso, la atención al habla, a los textos, a los lapsus, a los sueños, a la etnografía, entre otras manifestaciones del lenguaje. La etnografía surgió en principio como interpretación de culturas exóticas, pero en el posestructuralismo ha devenido como metodología de análisis hermenéutico en tanto se considera que el ser humano de todas las culturas construye sus significados en el contacto entre unos y otros, en la otredad y en la alteridad, en las vivencias cotidianas y que ese sentido cons-

truido colectivamente se asume por la individualidad de maneras diferentes y a veces insospechadas. Por eso, las metodologías hermenéuticas, entre ellas la etnografía, privilegian los mensajes directos y las entrevistas en profundidad, los diarios de campo y la observación, en busca de los sentidos construidos colectivamente.

En el enfoque hermenéutico hay una tendencia a no imponer el punto de vista del investigador, sin embargo, no es imperativo suspender la perspectiva propia, sino introducirla como diálogo de culturas que se interrelacionan como interculturalidad sin que prevalezca una cultura sobre la otra.

De otro lado, la tradición hermenéutica de Paul Ricoeur (2003) plantea que interpretar es descubrir el *Dasein* oculto en el texto. De esta manera traza una conexión

muy estrecha entre texto y autor y a su vez entre texto y lector. Para Ricoeur, el lector tiene con el texto, un compromiso de reelaboración, a lo que llama apropiación del texto. Paul Ricoeur es un hermeneuta radical porque considera que en la filosofía de Heidegger está la clave para su interpretación, en la medida en que todo texto tiene una significación problemática porque todo autor tiene una exterioridad histórica como sujeto, respecto al texto, debido a la «falsa» consciencia que tiene el sujeto de sí mismo, entendiendo falsa en el sentido de que no es plana y absoluta, sino que tiene oscuridades.

«Interpretar es descubrir el «*Dasein*» oculto en el texto. De esta manera traza una conexión muy estrecha entre texto y autor y a su vez entre texto y lector».

Allí entra la hermenéutica o interpretación que permita comprender los significados ocultos del texto, para lo que propone una deconstrucción para comprender lo que le da sentido a esa oscuridad. La figura que utiliza para esa deconstrucción es la figura de detective, ateniéndose a los maestros de la sospecha: Nietzsche, Marx y Freud, como los llamara Foucault (1970), después los cuales considera que el mundo se volvió más complejo de interpretar. Así, su hermenéutica, la de Ricoeur, propone la deconstrucción de los sentidos ocultos en el texto, después de considerar la oscuridad básica del ser humano en el inconsciente freudiano, la voluntad de poder nietzscheana y la enajenación de la consciencia marxiana. Además de que todo texto se debe deconstruir desde el autor al texto y desde el texto al lector.

Las categorías de interpretación de los textos desde esa mirada de Ricoeur parten de empezar a considerar la hermenéutica, no como reconstrucción, a la manera de Schleiermacher (1992), sino como mediación, debido a que la comprensión de un texto es mediación para la comprensión de sí mismo. Así, Ricoeur propone la definición de hermenéutica como: «la teoría de las operaciones de la comprensión en su relación con la interpretación de los textos» (Ricoeur, 2002, p. 126), pues, no se trata de comprender las intenciones del autor o del lector, sino de comprender el mundo del texto. Se configura así una hermenéutica textual que se opone a una hermenéutica romántica a la que le interesa la mente del autor (Husserl y

Schleiermacher). No obstante, las posibilidades de validación las da la mejor interpretación posible y sus categorías de análisis son textuales.

Con esta mirada de Ricoeur, se hizo aquí un acercamiento a la violencia en San Carlos, con la ayuda del texto ya mencionado de cnmh. En ese acercamiento se configuró una hipótesis de interpretación, así: «Los planteamientos de la logoterapia de Viktor Frankl, en relación con la voluntad de sentido, permiten reconocer una terapia de recuperación para las víctimas sometidas a violencia extrema en San Carlos

Antioquia». Esa afirmación inicial tiene como correlato de interpretación las categorías de Viktor Frankl, en lo que atañe a sus estrategias logoterapéuticas posibles de aplicar en unos textos de segunda mano, tal como son para este trabajo los textos ya descritos de la publicación del CNMH. Las categorías susceptibles de aplicación son la derreflexión

e intención paradójica, porque las de cambio de actitud y diálogo socrático no están al alcance del trabajo porque se requiere contacto directo y prolongado con dicha comunidad. También se incluye un análisis de la categoría de voluntad de sentido, que aunque no hace parte de la técnica de la logoterapia como tal, sí se constituye en su principal objetivo.

De todas maneras, tal como dicen Creswell y Poth (1998), el método fenomenológico-hermenéutico es muy general y no constituye propiamente un procedimiento detallado, por tanto, corresponde a cada estudio, según el objeto

«La dimensión espiritual del hombre es su característica principal, según Frankl (1979), es su ontología, pero no es exclusiva ni excluyente».

abordado, diseñar su propia manera de acercarse al objeto de su estudio.

Categorías interpretativas de Viktor Frankl

Las dimensiones humanas

La dimensión espiritual del hombre es su característica principal, según Frankl (1979), es su ontología, pero no es exclusiva ni excluyente. Las otras dimensiones del hombre también forman parte de su espíritu y a la vez forman su espíritu, pero no lo definen. Frankl reconoce que la capacidad que el hombre tiene de distanciarse de sí mismo, o capacidad reflexiva, es su condición más propia. En ese sentido cree en la terapia y concretamente en la logoterapia.

Las otras dimensiones del hombre son la psíquica y la somática que son muy importantes y lo determinan, pero no de manera absoluta. Para Frankl, el plano espiritual es la existencia o plano existencial y el plano existencial acontece en el espíritu. La existencia pone al hombre frente a sí mismo, más allá de sí mismo, para llegar a sí mismo; esto significa que Frankl concibe al hombre como una pulsión, un proyecto, una configuración de sentido siempre en reconstitución. Esa es una idea muy heideggeriana.

Según Bazzi y Fizzotti (1989), para Frankl, la unión de las «contradicciones» en el ser del hombre (soma y psique), solo se pueden hallar en la dimensión noética o espiritual, que es el nivel más interno del ser humano, su «sí

mismo». Esa dimensión antropológica no hace referencia al ámbito religioso o divino, por ello Frankl prefiere hablar de fenómenos noéticos.

Para Frankl (1988), el ser humano puede decidir su actitud frente al mundo. Los impactos somáticos o psíquicos que alteren al ser humano, así como las circunstancias exteriores no son determinantes de la existencia humana, pero sí son condicionantes (condicionantes, pero no determinantes significa que crean sentido para el ser humano, pero no es sentido definitivo, pues este puede reconfigurarse). El ser humano es un ser incondicionado para Frankl. La capacidad de oposición del ser humano a los condicionamientos

«Para Frankl (1988), el ser humano puede decidir su actitud frente al mundo».

psicosomáticos le permite distanciarse como especie. Esa dimensión de libre albedrío contradice teorías contemporáneas con las de la logoterapia, como el psicoanálisis, porque reconoce en los seres humanos la capacidad de separarse de sí mismos, de oponerse a los condicionantes psíquicos, instintivos y somáticos e intentar descubrir el destino del individuo. Dentro de lo psíquico, Frankl reconoce los condicionantes emocionales, individuales y sociales.

La voluntad de sentido

La posibilidad de separarse de sí mismo o, como la llama Frankl, la capacidad de trascender tiene que ver con la posibilidad del ser humano de orientar su vida hacia «algo» o hacia «alguien». Es eso lo que da «sentido» a la vida humana; y allí aparece el concepto más im-

portante de la teoría de Viktor Frankl, el sentido. En su libro *El hombre en busca de sentido* (1979), desarrolla ampliamente este concepto. Él considera el sentido como la esencia de lo humano; para él, existir significa trascender el sí mismo, salir de sí y confrontar el sí mismo; así sale de lo corpóreo-anímico y, través del espíritu, llega a sí mismo. Como dice Frankl: «Quien tiene algo por qué vivir, es capaz de soportar cualquier cosa» (Frankl, 1979, p. 46).

Aquí, en este punto de lo espiritual o noógeno, como él lo llama, Viktor Frankl se enfrenta con lo metafísico, o sea, la pregunta por el sentido de la vida que él resuelve, sin decirlo, en lo que Octavio Paz llama la otredad; la otredad es la vida del hombre como espejo que se orienta hacia algo o hacia alguien. La vida humana se orienta hacia lo otro siempre, inclusive hacia lo otro que está fuera de sí, hacia «la otra voz» (Paz, 1991). La otra voz es 1) la del yo interior, 2) la de los demás, 3) la voz de la consciencia de la finitud. En este poema de Vicente Huidobro se comprende el significado de la otredad desde la perspectiva de Octavio Paz:

Hermandad

Octavio Paz (1988)

*Soy hombre: duro poco
Y es enorme la noche.*

*Pero miro hacia arriba:
Las estrellas escriben.*

*Sin entender comprendo:
También soy escritura*

*Y en este mismo instante
Alguien me deletrea*

La otra voz, la otredad, de la que habla Octavio Paz, es la consciencia de nuestro ser para la muerte, como diría Heidegger (2004), cuya manera de trascendencia es el lenguaje. El hombre, solo en la medida en que es intencional, es existencial; solo en la medida en que está espiritualmente con algo o con alguien, el hombre está consigo mismo. El hombre es un «ser-en-el-mundo». No hay otredad sino por y para el lenguaje y la palabra, el significado y la sintaxis. En ese sentido se emparenta con la propuesta de Frankl.

Lo religioso

Se puede decir que la espiritualidad para Frankl, aunque no se circunscribe a lo religioso, sí tiene que ver con una dimensión explorada que no se define ni en la religiosidad ni en la intelectualidad ni en la racionalidad, pero que sí se torna indeterminada en lo que él llama una meta, que se explica por la «fe en la sobrenaturaleza», así lo dice:

Desgraciado de aquel que no viera ningún sentido en su vida, ninguna meta, ninguna intencionalidad y, por tanto, ninguna finalidad en vivirla, ése estaba perdido. La respuesta típica que solía dar este hombre a cualquier razonamiento que tratara de animarle, era: “Ya no espero nada de la vida” ¿Qué respuesta podemos dar a estas palabras? [...] después, enseñar a los desesperados que en realidad no importa que no esperemos nada de la vida, sino si la vida espera algo de nosotros. Tenemos que dejar de hacernos preguntas sobre el significado de la vida y, en vez de ello, pensar en nosotros como en seres a quienes la vida les inquiriera continua e incesantemente. Nuestra con-

testación tiene que estar hecha no de palabras ni tampoco de meditación, sino de una conducta y una actuación rectas. En última instancia, vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que ello plantea y cumplir las tareas que la vida asigna continuamente a cada individuo (Frankl, 1979, p. 46).

Esa condición metafísica, Frankl la deja a la libertad y responsabilidad del ser humano, le da mucha libertad al hombre y asume que su fuerza para sobreponerse a la emocionalidad es muy alta: «la última de las libertades humanas es la elección de la actitud personal que debe adoptar frente al destino para decidir su propio camino» (Frankl, 1979, p. 53).

Esa responsabilidad puede tener mucha importancia cuando el hombre está acompañado en el mundo por la presencia misteriosa de las divinidades o por la divinidad, pero Octavio Paz reconoce que el hombre moderno no es ese, que el hombre de la presencia misteriosa es el hombre incluso de la Edad Media, pero el hombre moderno es el hombre de la finitud porque sabe que está solo y es un ser para la muerte, un ser finito. El hombre que se hace consciente de su responsabilidad ante el ser humano que le espera con todo su afecto o ante una obra inconclusa no podrá nunca tirar su vida por la borda. Conoce el porqué de su existencia y podrá soportar casi cualquier cómo (Frankl, 1979).

Libertad y responsabilidad

La libertad para Frankl es posibilidad, lo posible es una posibilidad de elegir. La realidad es elegir. De esa forma se configura el futuro y se desarrollan los mundos posibles de la existen-

cia. Así, el ser es un poder ser arrojado hacia el devenir. Esas posibilidades están categorizadas como sigue, según Frankl: 1) pasividad incorrecta: dejarse llevar por la sumisión o la enfermedad, fatalismo, 2) actividad incorrecta: querer cambiar el destino, 3) actividad correcta: aceptar el destino y enfrentarlo, 4) pasividad correcta: desconocer el destino, no pelear con él (Bazzi y Fizzotti, 1989).

De esta manera, el ser humano tiene en sus manos la capacidad de decidir sobre su vida y estas cuatro opciones representan sus mundos posibles, esa libertad relativa, en tanto tiene los condicionantes ya mencionados (lo psíquico y lo somático). Las posibilidades electivas son el terreno abonado para la logoterapia, propuesta por Frankl (1988), como se constata en la siguiente nota:

Precisamente el patólogo del cerebro y el psiquiatra genético conocen por experiencia esas limitaciones que sufre la libertad espiritual por una enfermedad psicofísica; pero justamente esos dos expertos en condiciones psicofísicas son testigos de la libertad espiritual, testigos de ese libre campo de acción que les hace concluir “por exclusión” la existencia de una capacidad frente a las condiciones psicofísicas, la existencia de la libertad espiritual. Estos testigos comprueban el poder de la persona a pesar de su aparente “impotencia”; yo diría que descubren el poder de resistencia del espíritu (p. 135).

De acuerdo con el principio de individuación de Frankl, que consiste en reconocer que cada ser es indivisible, insumable e intransferible, se heredan la visión del mundo que es social, encausable por la educación, el elemento

corporal que es genético y la predisposición psíquica que también se encauza mediante la educación. Lo espiritual no es transmisible, no educable sino que debe realizarse. En esa medida, cada ser humano tiene el compromiso de realizarse, haciendo consciencia de su espiritualidad o existencialidad (Frankl, 1988). Para él, la logoterapia es posterior a la educación, es una autoeducación, una autodeterminación. Sin embargo, la definición de lo espiritual es negativa, es decir que solo puede decirse de ella lo que no es y no lo que es.

Según Frankl, la religiosidad aparece en los sueños, de manera latente, independiente de la consciencia que el ser humano tenga de su religiosidad y de si su consciencia es de un creyente o de un ateo. El logoterapeuta ayudará a tomar consciencia del inconsciente espiritual apelando a la libertad y responsabilidad. Frank utiliza un método para el análisis de los sueños y de lo espiritual que ya fue utilizado por el psicoanálisis freudiano, el método de la libre asociación para encontrar el «sentido» individual, que es la tarea primordial de la logoterapia analítico-existencial. El sentido está fuera del ser humano, no es su elección, no es el hombre el que da sentido, el sentido hay que encontrarlo para realizarlo. El sentido es una creencia. La logoterapia tiene como objetivo hallar la voluntad de sentido. Las técnicas logoterapéuticas más utilizadas por Frankl son: la intención paradójica, la derreflexión, el cambio de actitud y el diálogo socrático.

La logoterapia

La logoterapia no es un método tan retrospectivo ni tan introspectivo como el psicoa-

nálisis. La logoterapia es más bien un método que mira al futuro, a lo que el sujeto tiene por realizar (Frankl, 1979). Dice Frankl, que él escogió el término de logoterapia para nombrar su terapia porque logos es una palabra griega que equivale a sentido, significado o propósito y la fuerza más importante del ser humano es encontrarle el sentido a su vida, dice que eso lo motivó a hablar de voluntad de sentido, en contraste con el principio de placer del psicoanálisis y con la voluntad de poder que enfatiza la psicología de Adler (Frankl, 1979).

La logoterapia es un complemento a la psicoterapia, Frankl aduce que su intención no es sustituir la psicoterapia sino complementarla, para hacer una terapia holística (del griego ὅλος [hólos]: todo, totalidad) que contemple, dentro de la imagen del hombre lo espiritual. Se trata de proponer una terapia basada en el análisis existencial, para lo cual se establecen las diferencias entre los dos términos. El análisis existencial es la interpretación de la existencia intencional del hombre, lo que se constituye en el principal sentido de la existencia humana, que está dirigida a la búsqueda de valores y sentidos de la existencia. Frank (1990), lo explica así:

El objetivo del análisis existencial como explicación antropológica de la existencia personal consiste en hacer consciente, en explicar, en desplegar, en desarrollar la concepción implícita, inconsciente, que la psicoterapia tiene del hombre, de la misma forma como se revela una foto sacándola de un estado latente (p. 65).

La logoterapia tiene como objetivo establecer un canal para acercar al hombre a lo que lo

distancia de sí mismo y de lo que puede llegar a ser, ayuda a reconocer y desplegar las potencialidades del ser humano. La dimensión humana, para Frankl, o la visión holística del ser humano se compone de cuerpo, psique y espíritu; sin embargo, las visiones psicológicas anteriores a la logoterapia, solo consideran el cuerpo y la psique. En ello reside lo particular de su logoterapia, incluso, en ello reside el puente que se extiende entre logoterapia y análisis existencial, en tanto que la logoterapia es un autodistanciamiento de lo espiritual frente a lo psicossomático. En otras palabras, para Frankl, la logoterapia se pone en marcha por razones de neurosis, pero en ella se da un salto al análisis existencial. No obstante, el análisis existencial, que es el acercamiento a esa zona espiritual y de valores del ser humano no se pone en marcha necesariamente ante la neurosis, sino que es la tarea de responsabilidad del ser humano.

Para Frankl, lo espiritual no puede enfermar, de esa manera una neurosis solo se produce en el organismo psicossomático, pero no en el espíritu. Así, para él, se produce antagonismo

«En otras palabras, para Frankl, la logoterapia se pone en marcha por razones de neurosis, pero en ella se da un salto al análisis existencial».

psiconoético frente a paralelismo psicofísico, lo que explica su expresión de «ponerse delante de sí»: el espíritu se pone en frente del organismo psicofísico. Ese es el procedimiento y el resultado que se busca con la logoterapia. «Solo cuando el hombre se confronta consigo mismo, lo espiritual y lo corporal psíquico se separan» (Frankl, 1990, p. 67).

¿Qué es, entonces, lo espiritual? Lo espiritual no acontece en el cuerpo, por eso no responde a la categoría de espacio, no se puede localizar en el cuerpo ni siquiera en el cerebro, tampoco tiene un espacio reconocible por fuera del cuerpo. Muy de acuerdo con la fenomenología de Husserl, Frankl plantea que el ser humano es existencial porque es intencional. La intención remite a «estar con ...» Es preciso el otro para poder ser intencional. Esto nos vuelve a remitir al concepto de otredad de Octavio Paz, para quien la otredad significa la otra voz y la otra voz es 1) la del yo interior, 2) la de los demás y, 3) la voz de la consciencia de la finitud (la muerte). Así, ese concepto de otredad es común a los dos autores, para Frankl, solo en la medida en que se está espiritualmente con algo o con alguien, el hombre está consigo mismo. El hombre es un «ser-en-el-mundo», aludiendo al Dasein heideggeriano (Frankl, 1987). Lo espiritual es comprensión, no es entendimiento o intelección racional; lo espiritual está en el sentimiento, en lo emocional, que no significan lo mismo que afecto que es algo psicológico, sino sabiduría del corazón, una sabiduría que es irreflexiva, que es inconsciente espiritual. Para Frankl (1990), la espiritualidad inconsciente significa: «[...] entendemos por espiritualidad inconsciente

una espiritualidad cuyo carácter inconsciente consiste en la carencia de la autoconsciencia reflexiva, mientras que se conserva la auto comprensión implícita de la existencia humana pues tal auto comprensión corresponde a toda existencia, a todo hombre» (pp. 81,82). De esa espiritualidad irreflexiva o inconsciente se deriva la espiritualidad consciente.

La espiritualidad inconsciente o irreflexiva es preológica (es una existencia), que no puede observarse a sí misma, es un estar orientado hacia (lo otro: una cosa, una persona, una idea). La espiritualidad consciente es una racionalización secundaria, que solo es posible de manera posterior a la actuación humana. La espiritualidad inconsciente es intuitiva o anticipativa, la anticipación o la intuición permiten que algo se haga real, así el ser humano ha de descubrir su inconsciente espiritual, mediante la intuición. Ese descubrimiento lo lleva a un actuar ético. «[...] Dicho, en otros términos, el espíritu es, precisamente en su origen, espíritu inconsciente» (Frankl, 1988, pp. 29–30).

¿De dónde viene lo espiritual? Para Frankl, lo humano solo puede concebirse desde lo suprahumano, que trasciende la capacidad comprensiva humana (Frankl, 1987 a, 150,151). Lo sobrehumano tiene un significado metafísico para Frankl. De esa manera, la ciencia tiene que conformarse con explicaciones incompletas, porque para Frankl, lo sobrenatural es realidad, sobre lo sobrenatural solo queda tomar postura. También la muerte se sitúa en el plano metafísico. Así, de lo espiritual se puede decir que no es mortal, que es inmortal, que no es generado, que es creado y por tanto individual.

Las técnicas de la logoterapia propiamente dicha son: la derreflexión, la intención paradójica, el diálogo socrático y el cambio de actitud. Expuestas en conjunto, consisten en despertar o hacer patente la capacidad o voluntad de sentido y de autotrascendencia que hay en todo ser humano. Expuestas individual y sucintamente consisten en:

Derreflexión: ignorarse a sí mismo, una excesiva atención sobre uno mismo produce neurosis. La técnica consiste en aprender a no tomarse muy en serio. **Cambio de actitud:** contribuir a que la persona tenga una nueva perspectiva de sí misma. **Diálogo socrático:** hacer conscientes los contenidos del inconsciente espiritual para enfocar y superar la situación de sufrimiento, también se le llama diálogo de autodescubrimiento. **Intención paradójica:** se define como como un «proceso por el cual el paciente es animado a hacer, o a desear que ocurra, aquello que precisamente teme».

Hay otras técnicas, pero estas son las propias de la terapia, que se usan en aquellos pacientes que tienen una conducta neurótica. Estas técnicas no

**«Derreflexión:
ignorarse a sí mismo,
una excesiva atención
sobre uno mismo
produce neurosis».**

son exclusivas para dichas conductas y ayudan a conectar con la voluntad de sentido. En el análisis que se hace a continuación se exponen más ampliamente los conceptos de algunas de esas terapias y se reconoce cómo operan en la realidad. Sin embargo, no fue posible implementarlas todas dadas las condiciones de la muestra.

Análisis e interpretación: La logoterapia y el sufrimiento.

En los relatos de San Carlos, se nota que a su gente le estaba prohibida tanto la vida creativa como la existencia de goce, así como a los presos de Auschwitz.

Pero no solo son significativos la creatividad y el goce; todos los aspectos de la vida son igualmente significativos, de modo que el sufrimiento tiene que serlo también. El sufrimiento es un aspecto de la vida que no puede erradicarse, como no pueden apartarse el destino o la muerte. Sin todos ellos la vida no es completa. Tales personas olvidaban que muchas veces es precisamente una situación externa excepcionalmente difícil lo que da al hombre la oportunidad de crecer espiritualmente más allá de sí mismo. En vez de aceptar las dificultades del campo como una manera de probar su fuerza interior, no toman su vida en serio y la desdeñan como algo inconsecuente. Prefieren cerrar los ojos y vivir en el pasado (Frankl, 1979, p. 44).

Los testimonios de las víctimas de San Carlos refieren una realidad muy cercana a la violencia de las víctimas de Auschwitz, en tanto relatan la forma como fueron sometidos totalmente y todos sus derechos fueron desconocidos, aunque se precisa reconocer que las

dimensiones de los genocidios son grandes. De otro lado, se nota que los habitantes de San Carlos hicieron un despliegue de su plano existencial, moral, noético o existencial, de acuerdo con las categorías de Viktor Frankl, para afrontar esa realidad, como se puede ver en los relatos que aquí se refieren.

Primero, vale la pena señalar que el estudio realizado por Memoria Histórica hizo una clasificación de los testimonios y de las realidades vividas por los habitantes de San Carlos, de acuerdo con unas categorías que permiten resaltar la teoría de Frankl: sobrevivir en resistencia, quitar espacio a la guerra y resistir al dominio. Estas categorías muestran la forma cómo la población que no se desplazó, asumió su situación con «voluntad de sentido», intención paradójica y derreflexión.

No quiere eso decir que ellos conocieran la teoría de Viktor Frankl, ni que estuvieran sometidos a terapia, pero sí reflejan que esas estrategias son universales y en situaciones de crisis extrema afloran y Frankl supo muy bien comprenderlas.

«Quitar espacio a la guerra, también es una estrategia derreflexiva porque incluye tácticas de acomodamiento selectivo».

Derreflexión. Con la categoría de «sobrevivir en resistencia», según CNMH, pretendieron reconocer las acciones y comportamientos de resistencia invisible con los que asumieron las víctimas la realidad y el nuevo orden impuesto sin negarlo o sumirse en el pasado y la nostalgia como lo refiere Frankl, con su categoría de derreflexión. En los testimonios se notará que los habitantes de San Carlos tienen una gran capacidad de resistir. Otros indicadores de esas estrategias de resistencia o derreflexión, fueron: el acomodamiento parcial y selectivo al orden impuesto, el rechazo pasivo a los controles cotidianos por parte de la guerrilla y los paramilitares, los lenguajes cifrados y hostiles que comunican un mensaje que se oculta y se transmite en clave; los silencios y modos de ocultarse para escapar a la vigilancia armada o al riesgo de muerte; los distintos usos de los espacios como la casa o el entorno; el aprovechamiento de tiempos como el día para protegerse; los actos anónimos y disfrazados de oposición, y el recurso a fuerzas sobrenaturales y espirituales para la protección (CNRR, 2011).

Quitar espacio a la guerra, también es una estrategia derreflexiva porque incluye tácticas de acomodamiento selectivo, recreación y reconstrucción de espacios y lazos sociales que el dominio y la confrontación armada destruyen o debilitan. Al igual que la estrategia anterior, las acciones registradas no implican respuestas directas o abiertas de resistencia, pero sí un modo de alterar el aparente sometimiento a los órdenes de la guerra mediante acciones que reconstruyen o reparan lo que la guerra destruye o lo que el dominio armado prohíbe. Bajo esta estrategia se incluyen las prácticas de

encuentro, reunión y supervivencia de quienes se rehusaron a desplazarse; la determinación de aquellos grupos de individuos con roles sociales específicos como los maestros, los conductores de transporte público y los sacerdotes, para mantener o recrear espacios públicos como las escuelas, las iglesias o los caminos y sus tácticas de circulación e impedir que esas acciones rituales desaparecieran.

Otra característica de esa derreflexión fue resistir al dominio, se trató de un repertorio de acciones individuales y colectivas, anónimas y no anónimas de negociación, confrontación, desobediencia civil y oposición abierta a las estrategias de guerra y al dominio territorial, material y político de los actores armados. Se trata de estrategias directas de rechazo a las acciones o procedimientos que se consideran injustos (por ejemplo, las vacunas a la población civil, la prohibición de trabajo) o excesivos (como llevarse a los niños y a las mujeres), intentos de poner límites al poder de los armados y de exigir una cierta autonomía. Éstas incluyen acciones como la interpelación a las listas de muerte; las negociaciones y reclamos individuales cara a cara con los actores armados; las acciones colectivas anónimas de desafío ideológico; las acciones colectivas no anónimas como las marchas y las denuncias en medio de la guerra; las declaraciones de neutralidad, entre otras (CNRR, 2011).

Para los sancarlitanos es muy importante y significativa la figura de los conductores de los carros de San Carlos a Medellín, también los conductores de las escaleras; ellos siempre tenían la necesidad de moverse, y por eso fue importante seguir manejando en un lu-

gar tan difícil. Todo era muy peligroso, pero por lo menos la gente podía subirse al carrito que haya (testimonio de hombre adulto, San Carlos, 2010, citado por cnrr, 2011, p. 310).

La voluntad de sentido. Los transportadores continuaron trabajando a pesar de lo difícil de la situación, lo cual era muy importante para los habitantes del pueblo, y a pesar de que pasaban gran parte de los recorridos sin pasajeros, no declinaron en su empeño. Los transportadores sabían muy bien la importancia de resistir, la confianza en el futuro, la voluntad de sentido, los mantuvo en pie de lucha.

Cuando llegué a Palmichal la gente callada, no había nadie para viajar, todo el mundo escondido. Yo dele para abajo, ieh!, pero ningún pasajero ni un pasajero por aquí, “vámonos para abajo, dele”. Y cuando llego a Dos Quebradas ahí se amontonaba la gente y todas las cositas ahí, chécheres, neveras, escaparates, colchones tal cosa. Yo: “¡Uy!, ¿qué pasó aquí?”. Cuando arrimé la gente toda nerviosa y asustada echando las cosas al carro, y pregunté: “¿Que hubo una masacre anoche?”. Cuando hubo la masacre en Dos Quebradas, la masacre que mataron como a cuatro, me parece, yo no sé cuántos, que mataron a una gente y ahí mismo echando todo, animalitos, y ahí mismo volteé por otro viaje allá, porque me dijeron: “No nos dejen por aquí, no nos dejen”. Y cuando eso no había carros por aquí, nada que fueron por la gente, nada, y eso que la buseta del municipio sí fue y trajo unos viajes. Y eso fue duro porque también una señora así la gente podía echar los animalitos y se murieron varias gallinitas ahí también, así, cosas así (testimonio de hombre adulto, San Carlos, 2010, citado por CNRR, 2011, pp. 309-310).

En este caso, se trata de un transportador foráneo que llegó para quedarse y encontró un sentido a su actuar, a pesar del peligro. De acuerdo con la logoterapia, como lo resalta Frankl podemos descubrir este sentido de la vida de tres modos distintos: 1) realizando una acción; 2) teniendo algún principio; y 3) por el sufrimiento. El transportador de San Carlos pudo lograrlo realizando una acción, pero los habitantes del pueblo lo lograban mediante el sufrimiento de perder todas sus pertenencias y, principalmente, su espacio vital y a sus seres queridos.

Para Frankl (1979), el ser humano está impedido a una conducta moral; en cada circunstancia se propone actuar moralmente. No se actúa moralmente para cumplir un impulso moral y tener una buena reputación; se actúa así por amor a una causa con la cual se reconoce, o por amor de la persona amada, o por amor a Dios (voluntad de sentido). Quien actúa moralmente para tranquilidad de su conciencia es un fariseo y dejará de ser una persona verdaderamente moral. El dicho alemán dice: «una buena conciencia es la mejor almohada»; para Frankl, la verdadera moralidad es algo más que un somnífero o un tranquilizante. Este énfasis en la capacidad de ser responsable se refleja en el imperativo categórico de la logoterapia: «Vive como si ya estuvieras viviendo por segunda vez y como si la primera vez ya hubieras obrado tan desacertadamente como ahora estás a punto de obrar» (p. 68). Ya hemos dicho que el sentido de la vida siempre está cambiando, pero nunca cesa.

Intención paradójica. Este es un punto importante en la logoterapia, si se convierte un va-

lor en un fin en sí mismo se destruye y se malogra. El procedimiento para evitar convertir un valor en un fin en sí mismo se logra en la logoterapia, mediante una de sus técnicas que es el desprendimiento de uno mismo que también es inherente al sentido del humor y que la logoterapia de Viktor Frankl denomina *intención paradójica*, que consiste en apartarse de la propia situación, mirándola desde afuera, reconociendo sus condiciones y aprendiendo a burlarse de ella y de sí mismo dentro de ella. Se trata de ponerse un espejo y reconocer que se actúa movido por unos principios paradójicos, que en el caso del transportador se deben a miedo al dolor reflejado en los habitantes de San Carlos.

Esa condición ha de lograrla el terapeuta en el análisis del paciente y con el paciente. El transportador, por su parte, actúa de esa manera sin saberlo. Hacer consciencia de esa intención paradójica es la apuesta de la logoterapia. De acuerdo con esto es que se ha dicho que Viktor Frankl tiene mucho de rousseauniano, en la medida en que confía en la bondad humana. También es importante mencionar que este es un ejemplo de lo que Frankl denomina hacer consciencia de lo espiritual o del destino individual de un ser humano, en otras palabras, que el espíritu o destino de un hombre es inconsciente.

En el caso de los pasajeros que recogían afanosamente sus pertenencias para huir, se puede citar a Frankl con su técnica terapéutica de la derreflexión que consiste en combatir la hiperintención ansiosa y la hiperreflexión ansiosa que se combaten mediante la orientación del paciente hacia su vocación y su misión en la

vida. Los pasajeros que vivieron esa tensión extrema tienen la tendencia futura a la hiperreflexión que consiste en adelantar el sentido de las acciones y actuar en el contexto con el prejuicio de saber lo que sucederá. Esa es una actitud excesivamente obsesiva. La técnica puede romper ese círculo, ayudando a la trascendencia del sí mismo. En el caso de Auschwitz...

¡Somos libres!, nos decíamos una y otra vez y aun así no podíamos creerlo. Habíamos repetido tantas veces esta palabra durante los años que soñamos con ella, que ya había perdido su significado. Su realidad no penetraba en nuestra consciencia; no podíamos aprehender el hecho de que la libertad nos perteneciera.

Dice Frankl (1979) que, desde el punto de vista psicológico, lo que les sucedía a los prisioneros liberados podía denominarse *despersonalización*. Ese es el caso de hiperreflexión, en la medida en que se tiene sobrecargado un sentido y no se encuentra opción distinta.

Todo parecía irreal, improbable, como un sueño. No podíamos creer que fuera verdad. ¡Cuántas veces, en los pasados años, nos habían engañado los sueños! Habíamos soñado con que llegaba el día de la liberación, con que nos habían liberado ya, habíamos vuelto a casa, saludado a los amigos, abrazado a la esposa, nos habíamos sentado a la mesa y empezado a contar todo lo que habíamos pasado, incluso que muy a menudo habíamos contemplado, en nuestros sueños, el día de nuestra liberación. La presión que durante años había oprimido su mente desaparecía al fin (p. 53).

La despersonalización de la que habla Frankl es uno de los riesgos de la opresión espiritual.

Las personas que sufren una presión muy intensa durante un corto período de tiempo experimentan esas reacciones, la presión espiritual puede hacer daño en su salud psíquica. Es el caso de San Carlos relatado a continuación:

Yo recuerdo que había un señor Manuel García... Él vino un día y nos dijo: “como les parece vecinito que estoy bastante aburrido... esto está malo porque ya van a comenzar las hidroeléctricas y la razón que nos llevaron es que nos salimos o nos sacan, que los que no hemos vendido perdemos todo porque ya la orden está dada” ... Yo recuerdo que él [su papá] en la casa les dijo: “pues yo lo único que le digo que si quiere conservar su familia no haga sino salirse porque sí la cosa está tan grave”. Pues a los días yo vi que el señor se vino para el pueblo, se desplazaron, el señor siguió trabajando en la finquita y un día llegó enfermo, enfermo, pero porque habían llevado otro señor de otra parte que sí se había opuesto y el vio cuando lo amarraron y lo fusilaron. Entonces él vino ya mal y se quedó por aquí haciendo una y otra cosita, se quedó en la casa de la mamá que tenían en el pueblo. Él siguió mal y ya, perdieron la finca con todos los ires y venires hasta enero-febrero 6 que se murió (testimonio de mujer adulta, San Carlos, 2010; énfasis MH, citado por CNRR, 2011, pp. 52-53).

Es esta una situación de despersonalización que destroza el sentido de vida, de tal manera que requiere, tanto de una de reflexión que permita verla de lejos en su ocurrencia, como asumirla con valor, es decir aceptando que sucede (intención paradójica) para aprender a no temerle. De todas maneras, dentro de las guerras fratricidas muchos pierden la voluntad de sentido como lo dice Frankl, al referir la situación de

sus compañeros que perdían todo esperanza y empezaban a gastar sus últimas pertenencias de cigarros y de comida y al final morían.

Las personas de naturaleza más primitiva no pueden escapar a las influencias de la brutalidad que les ha rodeado. Al verse libres, piensan que pueden hacer uso de su libertad licenciosamente y sin sujetarse a ninguna norma. Lo único que cambia para ellos es que en vez de ser oprimidos se convierten en opresores (Frankl, 1979, p. 53)

Esa es la realidad de los grupos que se rearmen después con las personas de la población civil y los que han quedado muy golpeados por la violencia y no pueden trascender su condición, justificaban sus conductas propias y terribles y ello suele ponerse de manifiesto en situaciones aparentemente inofensivas.

En los relatos que siguen se nota el esfuerzo espiritual de los habitantes de San Carlos, por superar la situación.

El esfuerzo de algunos pocos conductores por mantener las rutas (así fueran escasas), pese a los ataques de los actores armados, y el empeño de una de las empresas de transporte por conservar la ruta a Medellín permitieron que la gente de las veredas pudiese moverse: llegar al casco urbano a mercar; los niños y niñas a las escuelas a estudiar; los enfermos al hospital para ser atendidos; que las ayudas humanitarias llegaran a las regiones más distantes, e, incluso, [...] ayudar a las personas a emprender sus desplazamientos y transportar sus bienes.

Las formas de resistencia documentadas responden a una estrategia de adaptación y resistencia indirecta mediante la que pobla-

dores, maestros o conductores, rehabilitan espacios sociales y despliegan una serie de acciones individuales cuyo intento es el de abrir espacio social para sobrevivir, recrear un cierto sentido (CNRR, 2011, p. 310).

Bueno entonces mira ese punto, por ejemplo, en El Vergel sucedió la primera masacre que yo he visto en mi vida [...] Entonces ya pues la gente tenía miedo como de salir, salir de las casas, salir del pueblo [...] la cancha [...] parábamos pues para subir, para jugar, o sea botar el miedo, pero subir, subir todos en galladita porque el miedo era mucho. Entonces subíamos ahí a la cancha y jugábamos y luego nos íbamos todos juntos otra vez pues por eso la cancha sí, pues porque más que tocó la cancha fue la que como que nos hizo unidos [...]. Eso fue en el 2000-2001, yo tenía once años. Ya veníamos todos juntos a la escuela y, sí, como le digo, no salíamos por la noche por el miedo, jugábamos un ratito luego nos íbamos otra vez para las casas, veníamos, hacíamos deporte y eso fue como que lo que influyó más para que uno botara un poquito el miedo y todo eso y cogiera confianza (testimonio de hombre joven, taller de gestores de memoria, San Carlos, 2010, citado por CNRR, 2011, p. 311).

[...] Y yo no sé, yo he sido muy suelta de palabras, yo soy muy espontánea y yo les dije: “¿Cómo nos vamos a armar nosotros?”. “¡Los armamos! (contestaron) Es que, si no están con nosotros, están allá con la guerrilla”. “¡Tampoco! Ellos también nos han ofrecido que nos armemos y nosotros no nos armamos y además si usted nos llega a dejar aquí un fusil, nosotros lo colocamos para el pie de la cama y como no estamos acostumbrados podemos sentir una bulla y nos abran la puerta y a nosotros se nos olvida

que ahí está el fusil para defendernos. Entonces armas no, nosotros no nos armamos”. “Pero señora, usted sola no tiene la voz, usted puede que no, pero deje de hablar a los demás que los demás vean”. ¡Vaya pues que hablaron! Entonces me decían ellas: “¿Usted no tiene miedo?” “No, pues ¿cómo uno no va a decir lo que piensa y lo que siente?” (entrevista con mujer adulta, San Carlos, 2010, citado por CNRR, 2011, p. 317).

[...] Porque no me querían ver, entonces yo tenía mi chaza (pequeño puesto de venta de mercancía) al pie del quiosco; era eso, ¿a quién es que yo le estorbo? Pues aquí estoy, en actividad lícita, y si me quieren ver pidiendo limosnas, no estoy pidiendo limosnas. Entonces se arrimaba la gente a contarme que tenía éste u otro problema, para que yo los ayudara ¡hum! y el inspector furibundo: “Es que ella ya no es la inspectora, ya no tiene que decir soluciones a los problemas” [...]. Yo con más gana me llevé una maquina de escribir y me puse a hacerle memoriales a la gente. ¡Uy!, eso enojaba a todo el mundo [...] (entrevista con mujer adulta, San Carlos, 2010, citado por CNRR, 2011, p. 318).

Entonces nosotros cogíamos cal y pintábamos, borrábamos, pero al menos para hacer una muestra que no estábamos de acuerdo, como una manera de hablar, limpiando, porque nosotros pensamos: “Demás que por la noche pasan”. Y nosotros borrábamos, volvían y subían, entraban siempre entrada por salida, sí iera tanto el amor por cuidarnos! [...]. Y ya nosotros nos sentíamos en peligro porque ya entraban, era volvían y salían y bueno, volvíamos y borrábamos. Hasta que ya una vez nos dijeron: “Estas letras no nos la van a volver a borrar, ahí nos las dejan, que permanezcan esas letras para que den-

tro de un año volvamos y estén esas letras intactas como las dejamos”. Y ya a mí me dio como coraje y le contesté a uno de ellos, como muy bravo él, yo le dije: “¡Ah! ¿Dentro de un año? Ojalá dentro de un año estemos vivos”. Yo veía que si dejábamos eso así lo más seguro es que ya no vivamos para contar el cuento. Entonces me dice: “Usted siempre con sus palabras sueltas, ¿no, señora? Es que nos la van a dejar ahí, la idea es que sí, que vivan mucho tiempo”. Yo dije: “Dios lo quiera que vivamos mucho tiempo (entrevista con mujer adulta, San Carlos, 2010, citado por CNRR, 2011, p. 319).

Estábamos sacando mesita, nocheritos, lo que fuera, donde se pudiera colocar y el bingo grande, y a hacer chocolate ahí en la calle» (Testimonio de hombre adulto, San Carlos, 2010).

La lúdica, el juego de bingo y el tradicional chocolate se convirtieron en actos de desobediencia explícita que lideraron mujeres mayores: Todas las noches, todas las noches jugábamos bingo, siempre pasaban los armados y hacían entrar a la gente y, como les dije ahorita, mi abuelita nos decía que no, que nos quedáramos ahí, nos quedábamos ahí» (testimonio de hombre joven, taller de gestores de memoria, San Carlos, 2010, citado por CNRR, 2011, p. 320)

Conclusiones

El desplazamiento masivo por la violencia ejercida sobre los ciudadanos en Colombia es una constante histórica desde tiempos de la independencia. Sin embargo, desde la perspectiva de la logoterapia de Viktor Frankl, se podría decir que el ser humano tiene una gran

capacidad de recuperación si apela a su condición existencial que no es otra cosa que su consciencia espiritual.

Después de que el informe del Grupo de Memoria Histórica refiere la violencia sobre el pueblo de San Carlos en el Oriente antioqueño y la manera cómo algunos de sus habitantes, que no se quisieron dejar desplazar, abordaron su defensa y la de su territorio, queda claro que su situación puede ser comprendida con categorías tan potentes como la de Viktor Frankl que permite comprender cómo, a partir de técnicas como la derreflexión y la intención paradójica, pueden recuperar el sentido de la existencia, en casos tan dramáticos como el de San Carlos y tantos otros pueblos colombianos, sumidos en la violencia. Hay en su propuesta, una terapia que permite la recuperación. Bien valdría la pena sugerirla como trabajo con la población civil.

No son menos importantes sus técnicas terapéuticas de análisis de los sueños, diálogo socrático y asociación libre que llevan al conocimiento de la voluntad de sentido en el ser humano y que permiten distanciarnos de las condiciones instintivas, que se suponía, por otras teorías del análisis psicológico, como determinantes de nuestra condición. Así, nuestros instintos sexuales pueden ser analizados con más distancia que la reconocida por el psicoanálisis. Sin los aportes de Viktor Frankl resultaba difícil comprender esa capacidad de recuperación de los humanos ante la pérdida de toda condición de libertad.

Cabe resaltar, la importancia para la psicología como disciplina de ahondar en la mirada

simbólica de la fenomenología heideggeriana, porque ese trabajo estético que plantea dicha reflexión, a partir de fenomenología de la percepción de la imagen como elemento que propicia el sentido en los seres humanos, herramienta «humana, demasiado humana» y por tanto no metafísica, permite acercarse a esos fenómenos de violencia, como el que aquí se trata, desde una perspectiva mucho más colectiva y con mucha más esperanza de solución, dado que se ancla en las metáforas de las culturas locales y se puede deconstruir su significación de una manera más certera. No obstante, la visión de Viktor Frankl, representa una esperanza inmensa para las neurosis por la violencia política de Colombia.

En relación con la hipótesis, se puede concluir que sí es posible la recuperación de una situación de violencia extrema, como se muestra en toda la resistencia que hicieron los sancaritanos y el análisis de sus conductas con base

en las categorías de la logoterapia. Se recomienda implementar ese tipo de terapias en la población sometida a ese tipo de violencia.

El proceso de reconocimiento de esos valores humanos planteados por Frankl, se hace en un proceso hermenéutico que ayude a las víctimas a convertir en relato su vivencia: el proceso de conversión en relato ayuda a desanudar el sentido y a crear un sentido nuevo.

Una conclusión final es aquella que atañe al método de Viktor Frankl en relación con la fenomenología de Husserl. Es preciso señalar que para Husserl la fenomenología continúa siendo metafísica, porque él pretender descubrir esencias en la intencionalidad del conocimiento y Frankl pretende que la esencia de la intencionalidad es sobrenatural y su conocimiento es una toma de postura y, por tanto, el conocimiento del origen del espíritu es imposible, de esa manera también es metafísico.

Referencias bibliográficas

- Ángel Pérez, D. (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales. *Estudios de Filosofía*, (44), 9–37.
- Bazzi, T. y Fizzotti, E. (1989). *Guía de la logoterapia: humanización de la psicoterapia*. Barcelona: Herder.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación [cnrr]. (2011). *San Carlos: memorias del éxodo en la guerra*. Bogotá: Taurus.

-
- Creswell, J. y Poth, C. N. (1998). *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Traditions*. Thousand Oaks (ee. uu.): SAGE.
- Foucault, M. (1970). *Nietzsche, Freud y Marx*. Barcelona: Anagrama.
- Frankl, V. (1979). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- Frankl, V. (1988). *La presencia ignorada de Dios: psicoterapia y religión*. Barcelona: Herder.
- Frankl, V. (1990). *Logoterapia y análisis existencial*. Barcelona: Herder.
- Habermas, J. (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- Heidegger, M. (1976). *Obras completas. Hitos*. Barcelona: Herder.
- Heidegger, M. (2004). *Lógica: la pregunta por la verdad*. Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2008). *Ontología: hermenéutica de la facticidad*. Madrid: Alianza.
- Herrera, J. D. (2009). *La comprensión de lo social: horizonte hermenéutico de las ciencias sociales*. Bogotá: Cinde.
- Husserl, E. (2005). *Investigaciones lógicas, volumen 2*. Buenos Aires: Alianza.
- Paz, Octavio. (1991). *La casa de la presencia: Poesía e historia*. Barcelona: Círculo de Lectores
- Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción: ensayos de hermenéutica II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones: ensayos de hermenéutica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rorty, R. (1998). *El giro lingüístico: dificultades metafísicas de la filosofía lingüística*. Barcelona: Paidós.
- Schleiermacher, F. (1992). *Sobre la religión*. Madrid: Tecnos.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
-